



Martes 7 de febrero de 2006
Culiacán, Sinaloa, México
Editora: Adriana Castro
Coeditora: Clarissa Mendoza
cultural@noroeste.com

Noroeste

Cultural



Fotos: Noroeste/Alfredo Angulo



Esteban Hernández Fernández

Quiere ser el mejor bailarín del mundo

A sus 11 años, Esteban Hernández Fernández busca ser reconocido a nivel internacional por su trabajo en el ballet clásico

Azucena Manjarrez

Esteban Hernández Fernández tiene 11 años y prefiere bailar que jugar, porque los aplausos que recibe cuando está en un escenario lo emocionan y hacen sentir feliz. Todo porque quiere lograr un objetivo, ser el mejor bailarín de ballet clásico en el mundo.

No está muy lejana su meta, ya que a su corta edad ha ganado Medalla de Oro en la Categoría Júnior 1 dentro del certamen internacional Youth Ballet Prix, en San Petersburgo, y en el Concurso Internacional Youth América Grand Prix, en Nueva York.

Mucho se debe a que su pasión la trae en la sangre. Desde los 7 años, su padre Héctor Hernández Valle lo ha entrenado en su propia casa con libertad y disciplina, al igual que lo ha hecho con su hermano Isaac, un joven de 15 años considerado uno de los mejores talentos del país.

“Yo decidí ser bailarín porque miraba a mi padre entrenar a mi hermano, aunque sé que esta carrera es difícil. Simplemente me gusta bailar y eso es a lo que me quiero dedicar siempre”, explica

“Para mí, bailar es lo mejor, porque quiero ser el mejor bailarín del mundo, llegar a compañías como el American Ballet, el Royal Ballet o la Ópera de París”.



El artista durante uno de los ensayos.

En cualquier lugar que se presenta, el artista nacido en Guadalajara es reconocido por su calidad y entrenamiento. En Cuba recibió una ovación de pie por más de 5 minutos.

Es sólo cuestión de que “aparezca” en escena para ver lo que el entrenamiento ha logrado en su cuerpo. Su figura no es como la de los demás niños, su espalda es ancha y sus piernas fuertes.

Puede hacer las posiciones que le pidan, aunque los piruettes son sus preferidos, y ha logrado más de 10 perfectos.

En el salón de ensayos de la Escuela de Danza Chepina Guerra, Esteban se muestra como un artista, con un desarrollo intelectual como pocos de su edad. Piensa todo antes de responder, sin perder la concentración que requiere el ballet.

Con la sonrisa inocente de un infante, dice estar seguro que vale la pena dar todo por el arte. No le importan los dolores que provocan las puntas, que no pueda acudir a la escuela regular y entrenar más de 5 horas diarias.

“Aunque mi vida es diferente, no me gustaría ser como otros niños, es mejor salir a un escenario y sentirte feliz cuando la gente te aplaude”, manifiesta.

PARA SABER

El propósito de la visita del bailarín en esta ciudad es participar en el evento que organiza la Escuela de Danza de la maestra Chepina Guerra.

* El próximo 26 de febrero se presentará en la Gala de Danza que se ofrecerá en el teatro Pablo de Villavicencio.

* Compartirá el escenario con alumnas de Chepina Guerra, María Fernanda Sánchez Guerra y Any Urrea.

Hasta el momento, agrega que no ha sacrificado su infancia como pudiera pensarse, ni los juegos con amigos y hermanos, porque todo el día está trabajando, ya sea estudiando con su maestra particular o su padre.

“Me siento muy contento de hacer lo que hago, puedo comer de todo y en mis ratos libres jugar con mis amigos y hermanos”, precisa.

Seguro de haber encontrado su camino en el arte, el pequeño disfruta el tiempo que le tocó vivir, pero lo hace de una peculiar manera, bailando, con el apoyo de sus padres y sus nueve hermanos.